

“POR AMOR AL ARTE”. UN RETO PARA NUESTRA DISCIPLINA

Luis Francisco MARTÍNEZ MONTIEL

El deseo de contactar con otras experiencias similares y de alguna forma exponer las que nuestro propio “estudio” ha ido realizando desde su creación es el objetivo fundamental de la presente comunicación. Convencidos cada uno de los miembros que en la actualidad formamos “Octógono. Historiadores del Arte”, que nuestra profesión no se limita exclusivamente a las tradicionales labores docentes, salida que parecía ser el fin último de nuestros estudios universitarios, decidimos unirnos para desarrollar aquello que para todos nos parecía la clave de la profesionalización de nuestra disciplina.

Conscientes de que el papel del historiador del arte era fundamental en los trabajos relacionados con el patrimonio histórico, fuimos configurando nuestro grupo de tal forma que las labores relacionadas con la tutela y valoración de éste se fueron convirtiendo, no sin esfuerzos, en nuestra diaria actividad. Difíciles fueron los inicios, pues la formación universitaria recibida no solucionaba, en absoluto, las necesidades reales con las que tuvimos que enfrentarnos, a veces con más ilusión que técnica. Atrás quedaba la teoría de las aulas y por delante todo un mundo de materiales, estructuras, análisis, etc, con los que a partir de ese momento tendríamos que aprender a relacionarnos. De esta forma, nos vimos inmersos en una serie de proyectos en los que se nos pedía que definiéramos nuestro proceso de estudio y que justificáramos la utilidad, que desde afuera, tantas veces habíamos defendido. A finales de 1989, tras una primera fase de andadura en solitario de cada uno de sus integrantes y una segunda de colabora-

ción, decidimos formar el grupo “Octógono. Historiadores del Arte”¹

Desde 1986 se trabajaba en las labores de investigación documental y redacción de informes de asesoramiento para diversas obras de restauración. Al comenzar, el objetivo básico era demostrar que nuestro trabajo era algo más que el simple elemento decorativo de algunas “memorias de intervención”. Apoyados en todas las determinaciones de todos los comités de expertos, nos conformábamos, en un principio, en hacer realidad la ya desfasada “Carta de Venecia”. La tan nombrada interdisciplinariedad no la entendíamos como el dominio de los postulados de unas especialidades sobre otras, aún sabiendo que el fuerte peso de la tradición y por qué no decirlo, la mayor capacitación y adecuación de otras disciplinas, como la arquitectura o la arqueología nos relegaban a un segundo plano, al que desde un primer momento reusábamos pertenecer.

Afortunadamente la coyuntura que vivía Andalucía en ese momento, con la preparación de la Exposición Universal de 1992, propiciaba un clima favorable para que se produjera la tan esperada interdisciplinariedad. El gran número de proyectos y la importancia de estos hacía indispensable que diferentes profesionales fueran poco a poco implicándose en las diversas intervenciones. De esta forma se fueron ampliando las especialidades que se trabajaban, cualificándose, a su vez, los miembros del equipo.

Evidentemente el proyecto más importante en ese momento era la recuperación de la Cartuja de Santa María de las Cuevas de Sevilla, el edificio emblemático de la Exposición Universal.

En los estudios realizados para su intervención tuvimos la suerte de colaborar hasta que los cambios de dirección del Conjunto Monumental de la Cartuja pusieron de manifiesto las diversas acepciones que tiene el término “Restauración”, según los mutables criterios de algunos gestores. Fundamental fue este primer trabajo, pues en él se fueron poniendo en práctica actividades que implican las relaciones entre diversas disciplinas. Actuaciones que, a la larga, nos fueron dando las claves de nuestro papel ante el patrimonio, así como la metodología que debía presidir nuestro trabajo. Casi a la vez, nuestro “estudio” comenzó a trabajar en los informes previos par restaurar el Real Monasterio Cisterciense de San Clemente, otra de las grandes intervenciones destinadas para dotar a Sevilla de un pabellón para la Exposición Universal. Así pues, el grupo, formado inicialmente por ocho historiadores del arte, comenzó sus actividades con el desarrollo de informes de asesoramiento a las labores de restauración de bienes inmuebles, a las que pronto se sumaron informes para las restauraciones de bienes muebles².

Desde los inicios, comprobamos que el campo de acción de la profesión, concebida de esta forma, era enorme y que, por tanto, el grupo debía ir estableciendo diversas líneas de actuación, especializándose de alguna forma en las diferentes vías en las que se requería la presencia de los historiadores del arte. Una vez planteado que el historiador del arte tenía diferentes y claras actuaciones relacionadas con el mundo del patrimonio, quedaba pendiente una labor no menos árdua, conseguir que nuestro trabajo fuera valorado.

“Por amor al arte” ha sido la frase clave en todos los sentidos. Por un lado ciertamente nuestra labor se realiza con esa máxima como fondo, pero también quedaba patente, que si nosotros mismos no valorábamos nuestro propio esfuerzo nadie lo iba a hacer y por consiguiente debimos recordar, y en no pocas ocasiones y generalmente a personas íntimamente ligadas al grupo, que esta frase era sólo aplicable como fin último y que nuestro trabajo, como cualquier otra actividad liberal, estaba sujeta a unos honorarios que debían satisfacerse para conseguir la información que se solicitaba.

Para nuestro grupo había pasado ya el momento en que la profesión podía ser considerada como un “hobby” y que su estudio se justificaba tan sólo por erudición y cultura. Con estos presupuestos, el equipo cumplió todos los requisitos exigidos por la ley, convirtiéndose en una sociedad similar a cualquier otro gabinete de arquitectos o bufete de abogados. Cada uno de los informes o trabajos realizados por “Octógono. Historiadores del Arte”, va acompañado de su respectiva y legal factura, entrando de esta forma en una estructura económica de la que hasta el momento y, afortunadamente, se forma parte.

Este posicionamiento trajo al equipo, además de los evidentes recursos económicos, la clarificación de muchas de sus actividades. Evidentemente, si nuestros trabajos están valorados económicamente en su justa medida, es obvio que los clientes exigen una serie de garantías que, antes que molestarnos, las aceptamos como el reconocimiento de nuestras funciones, pues nadie paga para que se rellene sin sentido unos folios en una memoria. De esta especial relación, se deriva que cada vez que “Octógono. Historiadores del Arte” interviene en un proyecto tiene estipulado perfectamente cuales son los cometidos para los que se le requiere, pues con anterioridad se le ha valorado el trabajo y presentado un proyecto de su actuación.

Como ya dijimos, la coyuntura era ciertamente buena, pero precisamente ese era uno de los grandes peligros para nuestra continuidad. No podíamos dejarnos llevar por ese impulso que permitía intervenir en varios proyectos simplemente porque las circunstancias eran adecuadas. Si el momento era oportuno, nuestro reto consistía en aprovecharlo para demostrar que nuestro trabajo era realmente interesante y útil para las diversas acciones que repercutían sobre el patrimonio. Conseguido eso, lográbamos incluirnos como factores esenciales en un proyecto y por tanto permanecer en labores estructurales que una vez pasada la “euforia patrimonial” garantizara la permanencia de nuestras funciones en ese mundo.

Fundamentalmente las líneas en que nuestro trabajo se ha ido encuadrando coinciden básicamente con los diferentes apartados con que se

han estructurado estas Jornadas Nacionales de "Historia del Arte y Bienes Culturales". Dentro de las tres líneas de actuación establecidas, "Conocer para Conservar", "Conocer para Intervenir" y "Difundir para Conocer" la primera de ellas ha sido fundamental para el grupo. Aceptada por las diferentes administraciones públicas la obligación de conservar y salvaguardar su patrimonio es obvio que tiene un grave problema, pues saturada de trabajo es imposible que pueda hacer frente a este requerimiento con su propio personal. En este sentido la administración andaluza ha visto la solución, al menos parcialmente, con los encargos realizados a profesionales no relacionados directamente con ella.

De esta forma, una de las labores más desarrolladas por el grupo ha sido la confección de numerosos inventarios y catálogos encargados por las diversas administraciones que gestionan el patrimonio. Sin embargo, no han sido sólo éstas las interesadas en esta labor, pues a aquellos hay que añadir los realizados para otras instituciones y particulares.

A la labor de inventario hay que añadir, en el caso de las administraciones, la revisión de los propios instrumentos utilizados, ya que no en pocas ocasiones, estos, demasiado teóricos no se ajustaban a las necesidades prácticas.

Dentro de las administraciones se trabajó tanto con la Consejería de Cultura como con la de Obras Públicas y Urbanismo. Para la primera se han realizado los inventarios de los Bienes Muebles de las Ermitas de las provincias de Sevilla y Córdoba y los expedientes para la declaración de Bienes de Interés Cultural de numerosos Bienes Inmuebles de las provincias de Huelva y Cádiz. Así mismo, se ha trabajado con los diversos equipos que han realizado las "Definiciones de los Conjuntos Históricos" de diversos pueblos de la provincia de Cádiz y Sevilla con los que se ha conseguido realmente una verdadera interdisciplinariedad y cuyos resultados han sido altamente gratificantes³. Para la Consejería de Obras Públicas se ha trabajado integrados en los equipos que han redactado diversas normas subsidiarias para poblaciones de la provincia de Huelva⁴.

Igualmente, se ha trabajado para otras instituciones como son los Ayuntamientos, para los

que, a petición de parte, se han realizado diversos expedientes para la declaración de Bienes de Interés Cultural de diversos bienes patrimoniales.

Para instituciones como las Hermandades y Cofradías se han confeccionado inventarios de sus bienes artísticos e inventario y catálogo de sus bienes documentales. A la misma vez que se realizaban informes histórico-artísticos de ellas.

Para particulares igualmente se han hecho estudios de sus colecciones y se han realizado inventarios, siempre desde el punto de vista del historiador del arte, dejando a un lado cualquier valoración económica de las piezas, tema que conscientemente hemos renunciado a realizar en nuestro estudio debido a la problemática que el mundo de las cotizaciones de arte suponen.

Por lo que se refiere a la vertiente de "Conocer para Intervenir" han sido numerosos los trabajos realizados tanto para Bienes Inmuebles como para Bienes Muebles. Es necesario decir que nuestro equipo no actúa por separado sino que, por el contrario, las diversas relaciones que se han ido estableciendo durante estos últimos años nos han permitido ir conformando una serie de equipos interdisciplinares cada vez más numerosos, en los que se integran todo tipo de disciplinas desde los estudios de restauradores con los que habitualmente compartimos trabajos hasta los de arquitectos, arqueólogos, fotógrafos, delineantes, químicos, etc. lo cual ha conseguido que con la intervención de cualquiera de nuestros diferentes estudios se pongan en acción el resto de equipos profesionales, con lo que se garantiza que el trabajo posea una de las condicionantes más solicitadas en todo el mundo del patrimonio histórico, es decir, el paso del conocer para tutelar, al paso del "conocimiento más perfecto" para actuar con mayor seguridad y garantía sobre el patrimonio.

En este sentido han sido numerosos los trabajos de restauración en los que nuestro colectivo ha actuado. A los ya citados en nuestros orígenes se han ido añadiendo tanto en los Inmuebles como en los Muebles diversas actuaciones tanto para las administraciones públicas como para los particulares, a los que cada vez más les interesa no sólo el conservar su patrimonio, sino el conocer en que consiste ciertamente el patrimonio que posee y que significación posee este⁵.

Por lo que respecta a la tercera de las líneas "Difundir para Conocer" también han sido numerosas las colaboraciones realizadas, pues no debemos olvidar que esta ha sido una de las más reconocidas y gratificantes de las labores. En este campo se ha intervenido en diversas publicaciones, dirigiendo unas y colaborando en otras, pues hemos sido conscientes siempre que cualquiera de las actuaciones que llevamos a cabo en los otros dos campos debían terminar con la publicación de ello para que realmente se hubiera cubierto el ciclo. Además, esta tercera vertiente abre un gran campo a nuestra disciplina pues son muy numerosas las posibilidades, desde la creación de guiones para productoras de vídeos sobre patrimonio histórico, hasta la participación en exposiciones.

En definitiva, creemos que nuestro "estudio" está haciendo posible para cada uno de nosotros el hecho de que vivamos realmente trabajando en lo que nos gusta. Así, aún sabiendo que somos nosotros los que tenemos que hacernos el lugar en el mundo del patrimonio y que si bien hemos conseguido éste en muchas de las actuaciones que sobre él se hacen, hay otras muchas en las que todavía está por definir nuestro papel y en las que estamos dispuestos a aportar nuestro esfuerzo por conseguir que se reconozca el lugar que dentro de la tutela y valoración de los Bienes Culturales tiene nuestra disciplina.

Pero para ello, es fundamental que se reconozca a nuestra disciplina el carácter científico que posee y que nos esforcemos en dotarla de una serie de instrumentos, métodos y funciones que en cualquier otra ciencia están definidos desde hace décadas, pues debemos ser conscientes de que hasta que estos factores no se cualifiquen nuestra actividad seguirá siendo considerada por muchos como una actividad simplemente ornamental, cuando no marginal dentro del mundo de los Bienes Culturales.

Para finalizar, queremos animar a todos aquellos que crean que es posible encontrar el lugar para nuestra profesión a que establezcamos unas más fuertes relaciones y podamos conocer cuales son los campos que en otros lugares se nos están abriendo, para que podamos conseguir en un futuro no muy lejano que

la Historia del Arte sea valorada como muchos creemos que se merece, siendo conscientes de que es un medio de vida y que tenemos que olvidarnos de aquello de trabajar "por amor al arte" si nó es en el sentido anteriormente apuntado.

NOTAS

1. El grupo "Octógono. Historiadores del Arte" se formó inicialmente por: Juan Antonio Arenillas, José Manuel Baena, José Ramón Barros, Mercedes Fernández, Juan Carlos Hernández, Beatriz Maestre, Luis F. Martínez y Josefa Mata.

2. Así se inician los trabajos relacionados con motivo de la reapertura del Museo de Bellas Artes de Sevilla. Entre otros se realizaron informes sobre artesonados, paneles de azulejos, yeserías y pinturas murales de sus bóvedas. Sobre la intervención de estas últimas se puede consultar: AGUILAR GUTIÉRREZ, Juan y MARTÍNEZ MONTIEL, Luis Francisco. "Las pinturas murales del Museo de Bellas Artes de Sevilla y su restauración". **Laboratorio de Arte**. Nº 5. Sevilla. 1992.

3. Las definiciones de Jerez de la Frontera en Cádiz y Arahál en Sevilla nos han demostrado las posibilidades de un verdadero trabajo en equipo. Los otros trabajos de análisis urbanístico así como la catalogación en ambos han sido francamente interesantes debido a la gran receptibilidad que han demostrado los arquitectos directores del estudio, Juan Rodríguez de Lecea en el caso de Jerez de la Frontera y Juan Manuel Blanco en el de Arahál.

4. El equipo formado por los arquitectos Ramón Romero y Carmen Ortiz, con quienes colaboramos habitualmente, permite fácilmente la implementación de nuestras disciplinas y la participación íntegra en los procesos a que dan lugar nuestros proyectos.

5. Por lo que respecta a intervenciones en Bienes Inmuebles hemos colaborado, además de en los ya citados, en las restauraciones de diversas Iglesias y Conventos como los de Santa Inés de Écija y Santa Isabel en Marchena. Asimismo, se ha colaborado en restauraciones privadas como la llevada a cabo en la Hacienda de Benazuza de Sanlúcar la Mayor o en el Palacio de Mirabel en Guadalupe. Por lo que respecta a Bienes Muebles las labores realizadas son muy abundantes, destacando entre ellas las realizadas para el equipo "Agora", dirigido por Juan Aguilar en el Monasterio de Guadalupe, en la Rábida, en el Hospital de San Juan de Dios en Granada, y en la Iglesia de San Francisco el Grande en Madrid entre otras. Asimismo, pero en esta ocasión para el equipo "Ressur" hemos realizado los informes de las pinturas del Palacio de San Telmo de Sevilla. A todo ello hay que añadir numerosas aportaciones a las restauraciones realizadas a Bienes Muebles asociados a la arquitectura, como son las pinturas murales del Ayuntamiento de Marbella, las pinturas del Castillo de Sanlúcar de Barrameda en Cádiz, de las iglesias de Santa María la Blanca, San Esteban y Santa Inés, en Sevilla. Asimismo, se han realizado informes para artesonados, paneles de azulejos, yeserías, etc.